

**“Y vino una voz del cielo que decía: *este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.*”(Mateo 3, 17)**

Querido/a amigo/a: Nuestro querido Sr. Arzobispo, D. Juan José Asenjo Pelegrina, con motivo de la festividad litúrgica del domingo, día 9, en que celebrábamos el Bautismo del Señor, nos ha dirigido una interesantísima carta Pastoral, calificando la expresión celestial que encabeza esta circular, como una de las grandes manifestaciones del Señor al mundo, añadiendo que “los signos del cielo que tuvieron lugar en aquel momento transcendental de la vida de Jesús, debieron impresionar de tal modo a los testigos del acontecimiento que los cuatro evangelistas lo narran.”

Asimismo añade que dicha fiesta, “evoca el día de nuestro bautismo, el día más importante de nuestra vida” en el que entre otros bienes “recibimos el don de la gracia santificante, el mayor tesoro que nos es dado poseer en esta vida, que nos permite formar parte de la familia de Dios, como hijos bien amados del Padre, y hermanos del Hijo y ungidos por el Espíritu.”

Os recomendamos la lectura de esta pastoral de nuestro querido Prelado. La publicó el Semanario Diocesano, “Iglesia de Sevilla”, del pasado día 9 y no nos privamos de insertar unas de las preguntas, que, según el mencionado documento, hemos de hacernos: “¿Vivo con confianza y alegría mi condición de hijo de Dios, Padre bueno y providente, que se preocupa de mí y me mira con ternura?” “¿Es el Bautismo algo vivo, actual, que compromete mi vida de cada día, o es el mero recuerdo de un suceso del pasado?”

Precisamente, el Papa, en la homilía de la Misa de dicha fiesta, en la Capilla Sixtina, durante la cual administró el Bautismo a veintiún bebés, dijo: “Al recibir el Bautismo estos niños, obtienen el regalo de un sello espiritual indeleble, el carácter que marca interiormente para siempre su pertenencia al Señor, y los hace miembros vivos de la Iglesia.” También hizo referencia Benedicto XVI a la conveniencia de que los padres llamen a sus hijos con nombres de los Santos del calendario.

Ya advertíamos en nuestra última que en el próximo mes de Febrero, y con motivo de la fiesta de San Valentín, día en que celebramos anualmente el homenaje a nuestros matrimonios que cumplen determinadas fechas; Dios mediante celebraríamos el domingo 20 de Febrero próximo el de los matrimonios que a lo largo de todo el año actual cumplan sus Bodas de Plata o de Oro, matrimoniales, y que con tal motivo, nos lo comunicaran urgentemente para la conveniente celebración. Al mismo tiempo, advertíamos que los matrimonios que justamente en este año de 2.011, cumplan los cuarenta, o cuarenta y cinco años de casados, también serían homenajeados. Como quiera que aún no ha “respirado” nadie, insistimos en todo lo anteriormente expuesto y esperamos vuestra contestación. También os participábamos que el 27 de Febrero, domingo, peregrinaremos al Rocío, y allí nos uniremos a los que fueron andando días antes. Y que los interesados en venir, deben inscribirse cuanto antes, pues solamente llevaremos un autobús.

Varios de vosotros sabéis que durante las Navidades, falleció aquella buenísima Adelina, tan querida por todos nosotros, después de una larga enfermedad, pues hasta en nuestro íntimo grupito de la “media tostá” era queridísima de todos, pues en todo su hacer era una sincera y total cristiana, con maravillosas virtudes, que especialmente veíamos en los niños sin malicia alguna; pues el próximo viernes día 21 ofreceremos por ella la Misa de la Peña. Os esperamos, pues es el último homenaje en común de los que tanto le admirábamos y queríamos. El Señor ya la tendrá en su gloria.

Nos comunican de la Asociación de Nuestra Señora de los Reyes, a la que pertenecemos bastantes de nosotros, que también celebran, como todos los años, las Bodas de Plata y de Oro de los sevillanos que las cumplan en el presente año y que los días en que tendrán lugar, serán en la noche del 18 y 19, con arreglo al programa que dentro de unos días se publicará.

También os participamos que la llamada Convivencia de los Jóvenes, porque con ese nombre empezó, (aunque vayan maduros y maduritas), de este mes de Enero, la celebraremos en la Peña el último sábado de mes, día 29 a mediodía, según costumbre.

Y fijarse que nos espera una próxima fiesta de las que suelen hacer época, pues nos acercamos a la salida de la circular nada menos que Nº 1.400, y esto hay que celebrarlo bien y empezar ya a dar gracias a Dios que ha permitido nos acerquemos a tan singular fecha.

Ya en la próxima comenzaremos a participar bastantes actos de la Cuaresma, aunque esté tan lejos su comienzo, que será el 9 de marzo.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

# LA MADRE DE DIOS

El día primero de Enero, y por tanto del nuevo año (2011) hemos celebrado con el más entrañable cariño la Solemnidad de “Santa María, Madre de Dios” que es el título máspreciado, y fuente de todos los demás, de la Santísima Virgen María.

En las Iglesias Orientales siro-maronitas, el 26 de Diciembre día siguiente a la Navidad es la fiesta de la Sinaxia de la Theotókos, que viene a ser la fiesta de María Madre de Dios. El día de Navidad, el gran protagonista es Jesús, el Hijo de Dios e Hijo de María. El día siguiente, pasa a serlo la Madre. Las Iglesias de rito caldeo, también celebran hoy una fiesta mariana, con el título de La Congratulación. Como su nombre indica, se trata de felicitar a María por haber dado a luz al Mesías Salvador, que ella ofrece al mundo, representado en los pastores y en los magos.

¡Buena lección la de nuestros hermanos orientales! Nos unimos a ellos, con las consideraciones de Fray Luis de Granada que aunque escritas en castellano de época son bellísimas:

“Mirando el Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre, que no es la menor parte de este misterio. Considera, pues, la alegría, la devoción, las lágrimas y la diligencia de esta Señora, y mira cuán perfectamente ejercitó aquí ambos oficios de Marta y de María. Mira con cuánta solicitud y diligencia sirve en todo lo que pertenece a este niño, pues ella toma al niño en sus brazos, lo envuelve, lo abraza, lo adora. Todo este negocio está lleno de gozo, porque ningún dolor ni injuria hubo en aquel sagrado parto. Ni había allí, dice Cipriano, necesidad de baños ni lavatorios que se suelen aparejar a las paridas, porque ninguna injuria había recibido la Madre del Salvador, la cual parió sin dolor, así como había concebido sin deleite. El fruto ya maduro y con sazón se cayó del árbol que lo traía, y no había necesidad de arrancar con fuerza lo que de su voluntad se nos daba. Ningún tributo se pagó en este parto, ni el deleite precedente, que no hubo, pidió alguna usura de dolor. Los aderezos de casa que allí faltaban, aunque los hubiera, no hubiera ojos que los miraran, porque la presencia del niño así tenía ocupados los ojos de José y de quienquiera que allí estuviese, que en sólo él parecía estar la suma de todos los bienes, y no había necesidad de mendigar por partes lo que en sí sola representaba aquella omnipotente niñez. Mas no es de creer que allí faltase el servio de los ángeles, ni tampoco la presencia del Espíritu Santo, que en la Virgen sobrevino. Allí estaba, allí poseía su palacio, allí adornaba el templo que para sí había dedicado, y guardaba su sagrario, y honraba aquel tálamo virginal, y alegraba con inestimables consolaciones aquella alma bendita. De manera que la ley de la carne no contradecía a la del espíritu, ni alguna manera de repugnancia turbaba la paz y reposo de su corazón.”

Con este motivo recordamos la frase de Pablo VI: “El cristianismo no es la religión de María, pero tampoco es la religión sin María”.

Por eso se huele inmediatamente en donde hay un cristiano auténtico, porque se respira un olor mariano: será que en su cartera lleva una estampa de María, o una medalla al cuello, o en su casa hay un cuadro de una advocación mariana. Como lo bueno no podemos ocultarlo, rezuma el amor a María y se nota en las calles y ciudades, en los caminos y montañas.

Grandes catedrales y humildes ermitas detectan el amor tierno de los cristianos a la Señora en todos los países.

María bate el récord de advocaciones, sus imágenes salpican los lugares más diversos y nos recuerdan continuamente nuestra condición de hijos desterrados en este valle de lágrimas.

¡Bendita seas Señora! Porque has venido a Belén trayendo en tu seno puro el dulce fruto maduro que es nuestro supremo bien; y porque en la augusta hora del maternal embeleso Tú le has dado el primer beso, ¡bendita seas, Señora!

Porque en la gran soledad en que tu Hijito ha nacido, se ha quebrado y esparcido el panal de tu bondad; y porque al oír que llora, solicita lo amamantas, lo acaricias y le cantas, ¡bendita seas, Señora!

Porque es tu anhelo mayor que todos nos acerquemos y que a tu Hijito besemos con nuestro más puro amor; y porque, como aquí ahora tu bien y el nuestro nos das, ya siempre nos lo darás, ¡bendita seas, Señora!

(Artículo del N°. 1.097, de la Revista **MARIA ENTRE NOSOTROS**)